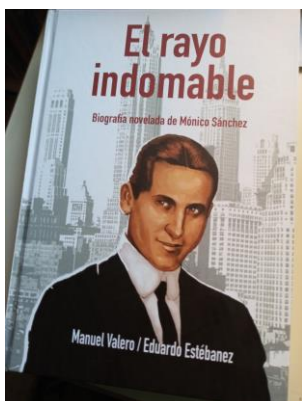


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

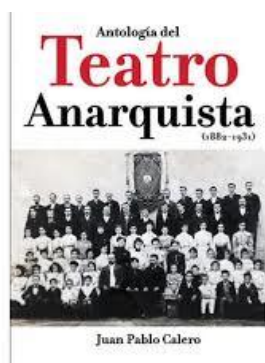
Año XII; 459 entrega
9 de enero de 2021



Mónico Sánchez

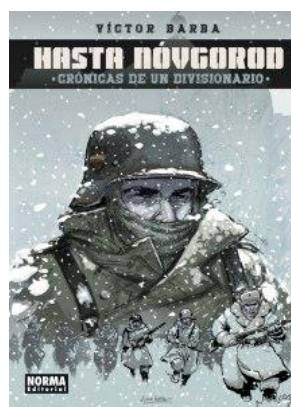


Mujeres y fogones



anarquista

Teatro



Víctor Barba



Paz

Muro, medalla al Mérito en las Bellas Artes



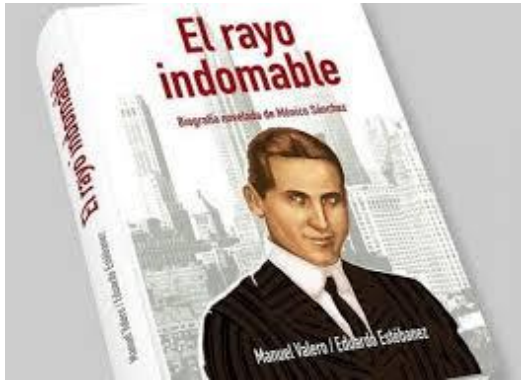
María Zaragoza



Juan José Alcolea muere



F. García Marquina



Manuel Valero y Eduardo Estébanez

El rayo indomable. Biografía novelada de Mónico Sánchez

Ediciones Puertollano, 2020; 320 pags.
+ un apéndice con fotografías y documentos

Hay muchos regalos posibles para el día de hoy, pero no veo motivo para no recomendar este libro, de un amigo y paisano, Manuel Valero, escrito con la colaboración de una persona íntimamente relacionada con el protagonista del libro. En efecto, el otro coautor, Eduardo Estébanez es nieto de Mónico Sánchez Moreno, y como parece lógico deducir, ha aportado mucha información, inédita y de primera mano sobre el personaje: ingeniero eléctrico por correspondencia, inventor de un utilísimo aparato portátil de rayos X, que salvó muchas vidas en la Primera Guerra Mundial; promotor y empresario que prefirió regresar desde Estados Unidos, donde había logrado notables éxitos, a España, y en concreto

a su Piedrabuena (CR) natal, para desde aquí intentar desplegar su patente.

Lo que sucede es que una cosa son las aspiraciones y otra los cruces de éstas con la terca realidad. Y esta batalla en un ambiente hostil es la que refleja el libro, además de las peripecias personales, sentimentales, y políticas de Mónico Sánchez, enredado en una cruel Guerra Civil, cuyos efectos tuvo que pagar en su propia empresa.

El libro adopta el tono de una biografía novelada; esto es una reconstrucción muy fidedigna, basada más, como acabo de señalar, en los trayectos vitales del personaje que en el alcance científico de sus inventos. Ese tono ha permitido a los autores salvar algunas lagunas o dificultades, y mediante el recurso a algunos (no muchos) elementos de ficción, ciertamente plausibles, ofrecernos una imagen completa del inventor, del empresario, del emprendedor, del ser humano Mónico Sánchez Moreno. Que había nacido en Piedrabuena (CR) en 1880, y tras trabajar como vendedor en Fuente el Fresno (CR) y San Clemente (CU), decide embarcarse a Norteamérica, en 1904, sin saber una palabra de inglés y con 60 dólares en el bolsillo.

Su periplo norteamericano duró 8 años (hasta 1912) en que decide regresar a España.

La tensión novelesca inherente a todo libro viene dada en éste por varios factores: la propia fuerza de voluntad o tenacidad de Mónico, capaz de vencer todos los obstáculos y seguir

trabajando hasta conseguir sus objetivos; las apoyaturas amorosas y sentimentales, que en este caso se reducen a dos: la primera novia de San Clemente, y la esposa, Isabel González, paisana suya, y que le apoyaría en toda su carrera, aparte de darle numerosos hijos y estabilidad emocional.

Otro factor de tensión viene dado por los años de la Guerra Civil, y los avatares personales, emocionales y empresariales que sufrió el laboratorio de don Mónico y su familia. Una historia muy interesante, narrada con agilidad y destreza, que refleja la enorme dificultad para el despegue de la Ciencia en España, y más en una Región como la nuestra

Alfonso González-Calero



Juan Pablo Calero Delso

*Antología del teatro anarquista
(1882-1931)*

Ed. La Malatesta, 2020

La cultura fue una herramienta y un arma para las ideas de emancipación social que desde el siglo XIX se desarrollaron. Fue un esquema que se repitió en muchos lugares y España no fue una excepción a ello. Esta afirmación es fácil de comprobar cuando vemos la cantidad de periódicos, folletos, novelitas de bajo coste y más material que se generó por parte del movimiento obrero en aquella época.

Aunque todas las tendencias que estuvieron en el obrerismo trabajaron en esa línea, hay que destacar la labor que el anarquismo realizó, por ser, quizá, la ideología y el movimiento que más empeño puso en la cultura como vehículo de extensión de sus ideas. Para los anarquistas una sociedad inculta y analfabeta era una sociedad manipulable, y era el entorno que se vivía en la sociedad capitalista. Falta de oportunidades, de educación, etc., que no asumía el Estado tenía que ser asumida por el movimiento obrero y el anarquismo. De ahí la importancia que siempre se le dio a la creación de escuelas para alfabetizar a la clase obrera o la extensión de la cultura a través de folletos y periódicos. La publicación de novelas y relatos cortos en los periódicos o la fundación de editoriales que editaban estos textos fueron permanentes en el movimiento libertario. El caso más logrado fue, por ejemplo, "La Novela ideal" de la familia Montseny-Mañé.

Pero un género muy querido por los anarquistas, y que utilizaron de forma frecuente, fue el teatro. No solo con la creación de cuadros artísticos y orfeones donde los propios obreros representaban obras, sino en la elaboración de obras dramáticas que servían como vehículo ideológico o de conciencia.

Este es el papel que aborda el historiador **Juan Pablo Calero** en su obra *Antología del teatro anarquista (1882-1931)* y publicado

por LaMalatesta editorial. De una forma amena y didáctica, el profesor Calero Delso nos muestra la importancia del teatro en el ámbito social y político, centrándolo en el anarquismo. Partiendo de los orígenes del teatro político en el siglo XVIII y la importancia que tuvo para las ideas de la Ilustración o para procesos como la unificación italiana, pasa posteriormente a un análisis del teatro social, donde a las implicaciones de lo político se introduce las ideas que demócratas y socialistas vinieron defendiendo desde la segunda mitad del siglo XIX. Hacen acto de aparición autores como Sixto Cámara, que tuvo un importante papel en el desarrollo de las primeras ideas socialistas, o Antonio Altadill, muy cercano a los cabetianos de Monturiol.

Pero como en muchas otras cuestiones, fue el Sexenio Democrático el que introdujo la importancia del obrero en el ámbito dramático, aunque en muchas ocasiones fuera para criticarlo o ridiculizarlo, como el caso de la obra del popular Calixto Navarro *La Internacional*. Otros autores, más próximos al republicanismo federal fue Jaume Piquet o Julio Francisco Guibernau.

Tras este periodo, y al calor del naturalismo literario de Zola, se pasó a un teatro social mucho más acabado, que tuvo a autores próximos al socialismo como Pich Creus o Eduardo Torralba Beci a representantes de interés. Igualmente habría que destacar a Juan Pablo Rivas o Juan Almela Meliá.

Finalmente, nos adentra en un estudio muy interesante sobre el teatro anarquista y sus características. No podemos olvidar, como nos marca el autor en el libro, que el anarquismo tuvo un gran número de intelectuales (Gaspar Sentiñón, García Viñas, Celso Gomis, Serrano Oteiza, etc.). Esto también le valió al anarquismo, junto a sus proyectos culturales, para que gran

cantidad de intelectuales, que sin ser anarquistas, mostraron simpatías o acercamiento por el mismo. Y se dejó sentir en el campo dramático, no solo por autores anarquistas como Fola Igúrbide u Hoyos y Vinent, sino por el aprecio a obras de dramaturgos de primera fila como Joaquín Dicente que con su Juan José se convirtió en uno de los autores más representados en los círculos obreros libertarios.

La obra de Juan Pablo Calero la completa con la recuperación de nueve obras de teatro anarquista: *La mancha de yeso* de Remigio Vázquez, *Sofía Perowskaia* de Carlos German Amézaga, *Honor, alma y vida* de Juan Montseny, *Un huelguista* de J. Lofer, *El ocaso de los odios* de Emilio Carral, *Un buen negocio* de Florencio Sánchez, *El Sol de la humanidad* de José Fola Igúrbide, *El fantasma* de Antonio de Hoyos y Vinent y *La guerra* de Eugenio Navas.

Un libro muy interesante, con un trabajo de investigación de mucho valor, que pone encima de la mesa una de las patas de la cultura obrera y libertaria, el teatro. Aunque el final del trabajo se coloca en el inicio de la Segunda República, una continuación de esta puede enriquecer el aporte que Juan Pablo Calero nos da en este libro que rescata otra de esas partes poco trabajadas de la historia del anarquismo español. No duden en acercarse a la librería LaMalatesta (o a través de su Web) y hacerse con un ejemplar.

Julián Vadillo Muñoz; en elobrero.es/

Cultura; 5-I-2021



La artista conquense Paz Muro recibe una de las Medallas de Oro al Mérito en las Bellas Artes

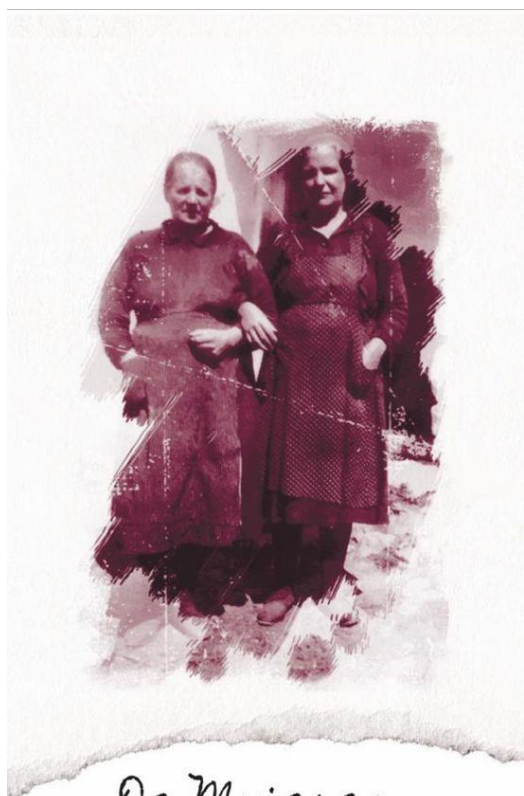
Terminaba el año 2020 (era el 29 de diciembre), cuando se hizo público que el gobierno de España había concedido la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes a 32 personalidades del mundo de la cultura. Los medios informativos, como es natural y suelen hacer, en virtud de una perniciosa costumbre, se apresuraron a destacar los nombres más mediáticos por no decir populacheros, como la cantante Rosario Flores o el cocinero Quique Dacosta, y también otros cuya categoría artística es evidente, junto con una fama popular, como Antonio Resines, Carlos Hipólito, Montxo Armendáriz, Álex de la Iglesia, Adriana Oozores, Emma Suárez, Sara Baras, Antonio Canales, Manolo García, el director de orquesta Gustavo Dudamel, la soprano María Bayo o el filósofo Emilio Lledó, sin que faltara, como estrambote final, la Real Maestranza de Caballería.

Ningún medio informativo nacional tuvo la osadía de destacar entre ese repertorio de nombres ilustres uno que en la referencia oficial aparece discretamente envuelto por otros de más lustre y relumbrón, pero ahí está:

Pilar Muro, dice la nota ministerial, “es una artista multidisciplinar, pionera de la performance en nuestro país. Su obra destaca por cuestionar, en general, el rol de la mujer en la sociedad contemporánea y, en particular, el papel subalterno que ha tenido en la historia del arte. Artista de artistas, su trabajo es inclasificable y se ha desarrollado principalmente al margen de la institución, a la que interpela de forma irónica y sutil. Su larga trayectoria ha sido reconocida en los últimos años, como prueba su inclusión en muestras como *Mínima Resistencia*, que tuvo lugar en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (2013-2014), y *Genealogías Feministas del Arte Español 1960-2010*, organizada por el MUSAC de León (2012-2013)”. Pionera en España del arte conceptual, es una artista solitaria, nada amiga de los floripondios y de la que existen escasísimas imágenes personales.

Paz Muro nació en Cuenca en un momento concreto que ella siempre ha ocultado, pero que se sitúa en la década de los años 30, o sea, que se encuentra cerca de los 90 años o quizá los ha cumplido ya. De su nombre no hay rastro alguno en los periódicos conquenses de ese largo período, entre otros motivos porque ella tampoco ha hecho nada especial para poner de manifiesto su posible conquensismo. Y así, entre el desinterés de unos y de otros, hay que llegar a este final de año para que, de golpe y porrazo, nos enteremos de que una paisana se ha hecho acreedora a la Medalla de Oro a las Bellas Artes porque es una de las principales artistas de nuestra época. Toma ya.

José Luis Muñoz en su blog [Álbum de Cuenca](#)



VIVENCIAS Y SABORES

Un viaje por la memoria rural a través de sus fogones...

Marta Corella Gaspar



Marta Corella Gaspar

De mujeres, vivencias y sabores

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2020

Como un agujero abierto en el muro de los recuerdos, una mirilla que nos permite observar en las cocinas, en los humildes fogones del pasado rural sin ser visto, así se presenta "De Mujeres,

Vivencias y Sabores" el libro que ha escrito Marta Corella, reciente premio de la Fundación Estudios Rurales, y alcaldesa del pequeño municipio de Orea (Guadalajara), pero sobre todo una mujer descendiente de aquellas otras invisibles que pueblan las historias de fogones y comidas y que ha hecho protagonistas de este libro como un homenaje a todas ellas. En resumen y según reza el subtítulo de la publicación es "un viaje por la memoria rural a través de sus fogones".

Marta Corella dice al comienzo de este libro editado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación que "si nos acercamos lo suficiente para observar, el pasado y presente de estos pueblos, nos escupirá a la cara la invisibilidad de las mujeres". Corella toma como pretexto los fogones, las recetas en muchos casos olvidadas de estos pueblos, para contar las historias que han quedado en su memoria a través de escuchar en su pueblo o a los mayores de su familia.

Ella confiesa, en declaraciones a AgroalimentariaCLM, que "el libro era una manera de no perder una gastronomía tan interesante como es la nuestra, la de un pueblo trashumante" pero no como un hecho aislado sino "contextualizado con un momento". Por ello, con cada receta se cuenta una historia encuadrada en una época y con una situación: "Se van dando pequeñas pinceladas de historia de un pueblo, desde la primera que es por ejemplo de cuando aún no había luz en el pueblo, otra del camino trashumante, de cómo sucedían las cosas cotidianas y sencillas", dice.

Son vivencias plasmadas en historias sencillas tomando como pretexto la gastronomía, las recetas de entonces, detrás de las cuales estaban estas mujeres que no han pasado a la historia. “Recojo en este libro una pequeña parte de su mundo, ignorado y mudo. Su silencioso trabajo, que estaba, y está, detrás de cualquier acción cotidiana, pero que convertía los momentos de compartir la comida en los más placenteros del día”, dice en su libro.

“La comida era el momento en el que la gente se reunía y en que sucedían grandes cosas, momentos de tertulia, de compartir, donde sucedían grandes acontecimientos cotidianos” y son esos momentos los que se reflejan en el libro, señala.

En total son 23 recetas junto a 23 momentos de las historias de estos pueblos. “Cada historia fluye entre un momento y otro y cuenta como lo vivían las mujeres, como sucedía los partos, como se vivía en la guerra, toca todo lo que es el siglo pasado hasta los años 70”, incluso se permite hablar de lo que está sucediendo en estos momentos en el mundo. Corella se pregunta sobre “cuál es la situación actual de nuestros pueblos, por qué hemos llevado a esta situación, que es lo que ha pasado, por qué no hemos sabido entenderlo”, y se responde sabiendo que “es una realidad invisible”, una realidad que no se entiende porque no se ve.

Y aunque el libro no sea un recetario al uso, lo cierto es que rescata elaboraciones olvidadas y sobre todo esas historias y momentos que se tejían en torno a la cocina. “Son comidas

contundentes, con ingredientes cercanos y económicos. La gastronomía que regía era una comida que te diera energía”, y así, por ejemplo, las familias humildes cambiaban el lomo del cerdo por la grasa, “ porque no se podía permitir comer lomo, preferían la grasa” que daba más energía.

23 recetas, 23 historias

Entre estas 23 recetas hay algunas más conocidas como las migas, la caldereta de cordero o las sopas de ajo, pero hay otras elaboraciones que se han perdido en la memoria de los tiempos y que Corella rescata e incluso aún elabora, según confiesa ella misma. Entre estas el ‘rinrán’, un tentempié que se hacía con vino, huevo batido y azúcar y se calentaba sin que la yema llegase a cuajar. “Era una comida superenergética, que he rescatado de personas mayores que lo recordaban de cuando su madre lo hacía para llevárselo a su padre a media mañana y le llevaba una tacita con rinrán”, recuerda incluso haberlo oído en boca de su padre.

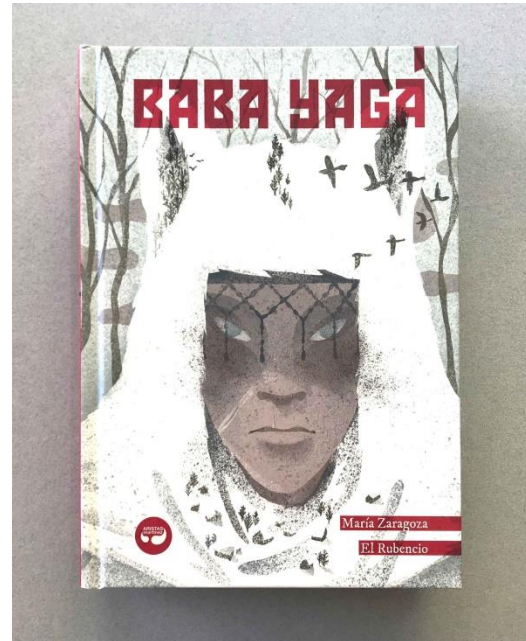
Cuenta también como siempre en las cocinillas había un puchero puesto al fuego con “patatos”, que eran las patatas pequeñas que no se podían utilizar para otra cosa y se tenían cocinando al fuego para acompañar cualquier comida. Con ellas se hacía la pipirrana, que eran las patatas aliñadas con ajo, aceite, vinagre y sal.

Sorprende que entre las recetas hay algunas como las croquetas. “Es un plato que no es de aquí pero se importó porque muchísimas mujeres se fueron a trabajar de criadas y muchas de ellas de cocineras y se trajeron este

plato al pueblo”, dice. Corella asegura que estos platos se siguen elaborando en esta zona de Guadalajara. “En el pueblo aún se hacen los platos que se elaboraban cuando había un evento, hay familias que la han perdido pero en mi familia hacer un plato de galianos es un acontecimiento que tiene que unir a toda la familia”.

El libro que ve ahora la luz es un proyecto gestado durante años. Corella cuenta cuando se perdió la casa de su familia en una aldea ya abandonada y se dio cuenta que “no podíamos dejar que se perdieran muchos saberes que se escondían detrás de las cosas cotidianas en los pueblos y se estaban perdiendo, y las comidas era uno de ellos”. Por ello se propone entonces plasmarlo todo en palabras y también en su propio quehacer. “Yo tengo un albergue y abrimos restaurante hace unos años y nos especializamos en la gastronomía local porque nos dimos cuenta de que había gente joven que no había probado nunca comidas tan nuestras como los galianos o las migas y no sabían lo que eran”. Por ello no sólo cocina sino que a través de esta publicación intenta que no se pierda este “patrimonio enorme y pensé que mi pequeña contribución era esto, rescatarlo pero poniendo como protagonistas a quienes de verdad lo vivían, sobre todo a las mujeres”, señala.

Pilar Virtudes en eldiarioclm.es (3-I-21)



María Zaragoza

Baba Yagá

Ed. Aristas Martínez, 2020

En la mitología eslava existe una misteriosa y ambigua figura conocida como **Baba Yagá**. Con la nariz azul y la dentadura de acero, posee una pierna normal y una de hueso, lo cual representa tanto el mundo de los vivos como el de los muertos. Este personaje, ampliamente conocido en la Europa del este, encuentra ahora su hueco en España gracias a la escritora **María Zaragoza**.

La escritora y articulista, ganadora del Premio de Novela Ateneo Joven de Sevilla, entre otros, publica su nueva novela juvenil, *Baba Yagá* (Aristas Martínez). En la literatura infantil y juvenil los personajes siempre tienen un rol concreto: el héroe y el villano tienen una frontera clara. En este sentido, lo que a la autora le llamó la atención sobre la figura de Baba Yagá es su ambigüedad. "Se mueve por sus propias motivaciones. **Si sus motivaciones no**

coinciden con el héroe, es la villana del relato", cuenta en una entrevista concedida a EL ESPAÑOL.

Por ello, el nuevo libro de la escritora de Ciudad Real muestra una historia de altibajos y con una narración más compleja y menos idealizada -todo ello asequible para un joven de 12 años-.

La obra comienza en una fría aldea de las montañas, donde Baba Yagá, de vez en cuando, opta por secuestrar a un niño. Ante la resignación de los habitantes, Valentina trata de recuperar a su hermana.

Los más pequeños

Paradójicamente, mientras que los 11-12 años son las edades más importantes para introducir a un niño en la lectura, la literatura juvenil siempre ha estado desprestigiada en el gremio español. "En Reino Unido la literatura infantil y juvenil está muy bien considerada. Es la edad a la que se hacen los lectores", reflexiona Zaragoza.

También es importante dotar a los jóvenes de personajes con los que puedan sentirse identificados. De esta forma, pese a la gran cantidad de héroes masculinos que existen en la literatura, no aboga por aumentar a las heroínas indiscriminadamente: "Más que necesitar mayor cantidad de modelos femeninos, **hacen falta más modelos femeninos complejos**, que no sean siempre los mismos. Que sean diferentes y tomen decisiones distintas".

"Sigue existiendo ese concepto de que lo masculino es lo universal, mientras que lo femenino parece que es tangencial y que todas respondemos a los mismos prototipos", añade.

En definitiva, *Baba Yagá* no resalta por su heroína o por la moraleja que pueda dejar la obra. María Zaragoza busca una reflexión interna del lector -o la lectora-. Para ello, el libro, que ya de por sí destaca por la edición y las maravillosas ilustraciones de El Rubencio, esconde una valiosa función didáctica en la página final.

Mediante un código QR que se puede abrir desde la cámara del teléfono móvil, se da acceso a un dossier de actividades relacionados con el contenido del libro. Elaborado por Jorge Sánchez-Manjavacas para el Centro de Filosofía para Niños dirigido a los alumnos de secundaria, los ejercicios oscilan entre el ámbito filosófico y el psicológico.

Por ejemplo, se recuperan sensaciones que tienen los protagonistas para redirigirlas a los lectores: "¿Cómo te imaginas tú a la bruja? ¿Cómo hablaría esa bruja? ¿Sabes lo que es un almirez? ¿Por qué crees que la bruja viaja de noche? **¿Confiarías en alguien que cuenta algo, pero que no lo ha visto con sus ojos?**".

Asimismo, en la novela Valentina se ve obligada a matar a un lobo, un animal muchas veces estigmatizado en los relatos. La actividad propone conocer más acerca de este animal y su situación actual en España. "¿Sabías que el lobo tiene muchos enemigos y que algunas de las historias que se cuentan sobre ellos no son tan ciertas como algunas personas creen?", se avanza en el dossier a la vez que se informa acerca de este bello animal. Además, las actividades proponen **temas de debate** relacionados con el libro para trabajar el desarrollo mental de los más jóvenes. **"No solo ampliamos el universo del libro sino que se fomenta la forma de generar pensamiento propio y creativo"**, explica la autora. "Pretendemos que este material ayude a profundizar en los pasos de nuestra intrépida aventurera y permita

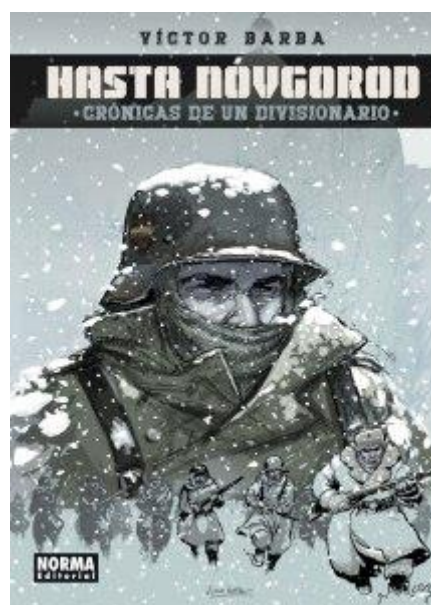
ahondar en algunas de las temáticas que recorren el libro", explican desde el Centro de Filosofía para Niños.

Baba Yagá se transforma en una metaobra ambiciosa que pretende innovar en el mundo de la literatura juvenil. Desde la trama hasta esta iniciativa didáctica, se convierte en un ejemplar capaz de dejar huella en la temprana adolescencia.

María Zaragoza

(Campo de Criptana, CR 1982) es autora de diversos libros, como *Ensayos sobre un personaje incompleto* (2000), *Dicen que estás muerta* (Premio Ateneo joven de Sevilla de novela 2010), *Los alemanes se vuelan la cabeza por amor* (Premio Ateneo Ciudad de Valladolid 2012) y *Constanza Barbazul* (Sigueleyendo, 2013), entre otros. Además, fue finalista del Premio Planeta en 2013. Junto al dibujante Didac Pla, publicó el cómic *Cuna de cuervos* (2009), traducido en Brasil. Sus relatos han sido recogidos en diversas antologías, entre las que cabe destacar *Última temporada* (2013), una selección de los autores más representativos nacidos en los ochenta. Además, uno de los relatos de su libro *Realidades de humo* ha sido adaptado al cine en México. Es articulista en la revista manchega digital *Fonda Dolores* y cuando no hace nada de todo esto, personaliza junto a su madre las muñecas Blythe que aparecen en esta novela.

Julen Berrueta/ El Español/ Dic 2020



Víctor Barba

Hasta Novgorod. Crónicas de un divisionario

Norma editorial, 2020

Vivimos unos tiempos extraños, en los que todo recuerdo que tenga algo que ver con la realidad, la política y la sociedad española del último siglo se utiliza como arma arrojadiza. Unos contra otros, todos en posesión de la verdad, y la verdad es algo que se les escapa siempre, precisamente por querer acapararla. Víctor Barba nos da una enorme lección en ese sentido en ***Hasta Nóvgorod. Crónicas de un divisionario***. Y lo hace porque no necesita usar la verdad, le basta con mostrar la realidad. Ficcionalada, tanto como se quiera, pero la realidad, una en la que nada era blanco y negro, en la que desde luego se podía y debía tomar partido, Barba desde luego lo hace, pero en la que el juicio a los personajes no se puede hacer desde perspectivas cerradas porque, sí, la realidad no fue así. En el cómic seguimos los pasos de Teodoro Recuerdo Pérez, un tipo anónimo que

luchaba por sobrevivir en la España del primer tercio del siglo XX y que encontró la mejor manera de hacerlo, como tantos otros, en el ejército. Y eso le obligó a vivir y luchar en lugares que no le importaban y en bandos que no le eran afines a su pensamiento. Realidad, como decíamos. Y un espléndido trabajo narrativo a todos los niveles, porque supone una espléndida crónica de hechos que tendríamos que querer recordar, no solo porque haya una ley que nos empuje a hacerlo.

La narración de Barba es dinámica y va dando saltos en el tiempo de una manera muy elegante y significativa. Arranca como tendrían que hacerlo estas historias, abriendo un viejo baúl y recordando la figura de alguien que tiene una historia que contar. Conocemos así a Teodoro, vemos su nacimiento y nos desplazamos al frente ruso de la Segunda Guerra Mundial. El relato que nos brinda Barba es, precisamente, cómo llega hasta allí un tipo de familia humilde de un pequeño pueblo de Extremadura. Y no será una historia que le suena extraña o ajena a quienes hayan compartido tiempo con sus abuelos, aquellos que hayan conocido la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista en sus peores momentos. Hay en las páginas de Barba una intención reivindicativa muy clara, pero eso no significa que la suya sea una historia de héroes. Pocos hay en una guerra, aunque tradicionalmente se nos hayan contado así sus hazañas, y da gusto la forma en la que nos mete en el fragor de la batalla sin necesidad de que nos salgamos de ese realismo que nos empuja durante toda la lectura de esta obra. Qué buen retrato histórico es el que hace el autor, al mismo nivel que la construcción de un personaje

protagonista magnífico. Uno tiene la sensación de que hay ficciones que tendrían que estar entre las lecturas de los libros de texto y esta, desde luego, es una de ellas.

El realismo que busca la obra tiene eco en el gran dibujo de Barba, minucioso y detallista. Sabe dar a las escenas de combate una espectacularidad narrativa que quizá pueda sorprender pero que encaja muy bien en la historia. Más que lo cruento de los combates, a Barba lo que le interesa es lo tremendo del resultado de los mismos. No importan las razones, importan las víctimas, y eso deja un poso formidable para que el mensaje de ***Hasta Nóvgorod*** cale profundamente. La ambientación que tiene el relato es espléndida, y no solo por la gran labor de documentación que se nota en estas páginas, y da gusto la elegancia con la que el color le sirve para saltar de un escenario temporal a otro o con el uso que hace de los silencios para que sean estos, fundamentalmente estos, los que muestren los horrores de la guerra. No hay en ***Hasta Nóvgorod*** epicidad o gloria, no. Hay un retrato crudo y amargo que seguramente vivieron en sus carnes, aunque fuera parcialmente, muchos españoles. Españoles, sí, porque ya entonces se repartían carnets para serlo, como si un bando, por muy triunfador que se sienta, pueda decir quiénes o qué son los demás. Y todo con una muy buena historia que Barba desmenuza con mucho criterio, con una buena narración, más que solventes diálogos y un dibujo francamente bueno.

El contenido extra lo forman un dossier de documentación y un cuaderno de bocetos de Víctor Barba.

<https://comicparatodos.wordpress.com/>



Francisco García Marquina

No sé qué buen color

IV Premio Internacional Francisco de Aldana del Circolo Letterario Napoletano, 2019

Ed. Lastura; colec. Alcalima nº 166;

Madrid, 2020

Este libro no es un tratado de teología sino una aproximación sentimental a esa inmensidad invisible cuyos indicios forman el universo. El concepto de Dios es tan confuso como innegable y su nombre ha marcado profundamente a la humanidad. Dios existe, sea como creador del hombre o como creación suya, y con tal perplejidad, este libro tiene un tono de curiosidad, temor, amor y humor. Indagar al innumerable es perderse en un laberinto donde el hombre siempre acaba hablando de sí mismo. Este libro se sirve de la poesía, como el género literario capaz de ofrecer en palabras sensibles nuestra conmoción ante el misterio. **Web editorial**



Muere Juan

José Alcolea Jiménez

Nació en 1946 en Badajoz, para inmediatamente volver al lugar en donde fue concebido, Socuéllamos (CR). Allí transcurre toda su infancia y juventud, y allí, al calor de la lumbre en los inviernos, su madre, extremeña, recita poemas de Gabriel y Galán, mientras su padre declama a los románticos. Esta experiencia le deja un poso dormido durante muchos años. Es pues en la llanura manchega y entre sus gentes, donde se forja su personalidad, y a lo largo de toda su obra se puede observar la influencia de este escueto y amplísimo paisaje y de la austera forma de ver la vida, tan propia del campesino manchego. En 1970 llega a Madrid en donde alterna su trabajo en una empresa financiera con sus estudios mercantiles. Hacia principios de los 90 empiezan a crecer sus inquietudes literarias, y sucesivos premios en la Universidad Popular de la antedicha ciudad. Desde entonces, la búsqueda del tiempo perdido es una constante en su poesía, así como la dialéctica del encuentro-desencuentro entre el poeta y la palabra, muchas veces elaborada desde una visión ascético-mística. Poeta, pues, de vocación tardía, pero que ha encontrado por fin lo que siempre ha estado buscando y se siente agradecido por este encuentro. En su haber figuran casi un centenar de premios literarios y, sobre todo, una inmensa pasión por la encontrada magia de la escritura. Felizmente prejubilado, estaba integrado en el grupo literario de Alcorcón "Verbo azul".

<https://verboazul.blogspot.com/p/juan-jose-alcolea.html>